

La dictadura perfecta

Adriana González

Debo reconocer que la visión que aquí presento la da una persona de las nuevas generaciones de políticos mexicanos.

No se puede entender la transición pacífica a la democracia mexicana sin poner al Partido Acción Nacional al frente del liderazgo en la lucha por establecer la democracia en todos los órdenes de gobierno.

El Partido Acción Nacional que cumple este año su 65 aniversario se fundó con una inspiración doctrinaria basada en el humanismo político. Que reunió a los soldados de las ideas, a los soldados de la democracia quienes sin odio y sin violencia buscaron la transformación de México.

Asumieron el respeto a los valores humanistas, el respeto a la dignidad de la persona humana, la solidaridad, la subsidiariedad, así como la búsqueda del bien común. Estableció claramente en su proyección de principios y un programa de acción política lo que buscaba como gran objetivo, que era evitar el dolor evitable, aquel dolor que otras personas le pueden ocasionar a las demás.

Se fundó una institución que tenía como objetivo ser escuela de ciudadanos para poder establecer la democracia participativa en la que hubiera corresponsabilidad en el ejercicio de gobierno. Convocaron al despertar ciudadano y siendo el único partido real de oposición no se dejaron vencer por el miedo y la amenaza. Trabajaron intensamente por redignificación de la política.

El contexto en el que se desarrolló la larga marcha de Acción Nacional fue en lo que Mario Vargas Llosa llamó la dictadura perfecta. Un partido autoritario, el PRI, se había enraizado en el poder por más de setenta años. La ausencia de libertades, principalmente la libertad de expresión, en un régimen presidencialista hizo propicia la corrupción, la falta de rendición de cuentas y la violación de los Derechos Humanos. Derivó también en un debilitamiento a las instituciones y la ausencia en la separación de poderes. El poder ejecutivo dominó al legislativo, evitando así el diálogo y el debate nacional y manipuló al poder judicial dañando gravemente el estado de derecho.

Los intereses del Grupo Revolucionario en el poder llevaron a la manipulación de las elecciones evocando al fraude electoral, llamado por ellos mismos, el fraude patriótico. Llamaban a la oposición el grupúsculo de la reacción para quienes ya en esos momentos tenían cada vez más el respaldo de los ciudadanos que entendían que la vía democrática era la mejor para cambiar a México.

Cada vez más se fueron sumando ciudadanos en la lucha por la democracia, en la lucha por el respeto a la decisión del pueblo. Todos ellos combatieron el fraude electoral con la resistencia civil y pacífica. Luchaban para hacerle entender al régimen que el poder debe servir a los intereses de la nación. A ellos no les venció ni el

miedo ni el poder. Los ciudadanos encabezados por el PAN en un movimiento democrático le apostaron a ser una oposición responsable. Después de un evidente fraude electoral en 1988, quien por cierto Castro legitimó dándole la espalda a las tradicionales alianzas que tenía con la izquierda mexicana, a partir de este momento se impuso una mayor transparencia en los mecanismos de elección. Se comenzó la lucha por la creación de un padrón electoral confiable con credencial para votar con fotografía.

Durante este tiempo México vivió un proceso de apertura comercial que también ayudó a concientizar a los mexicanos de las implicaciones de la competencia y de las oportunidades para elegir lo mejor para cada persona.

Se crearon las condiciones de acceso al poder para que la pluralidad finalmente llegara al poder legislativo lo que derivó que en 1997 por primera vez los “priistas” perdieran la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. A partir de ahí se impulsó la reforma política, siendo la de mayor relevancia, la reforma electoral que fortaleció la autonomía del órgano que a partir de ese momento se conformó con ciudadanos ajenos a los intereses partidistas.

Cada proceso de cambio y transformación requieren de grandes liderazgos que sumen esfuerzos y generen unidad en torno al ideal democrático. México tuvo muchos de distinta ideología reunidos con un mismo objetivo, la democratización de la Nación.

Un gran líder dotado de habilidades para el ejercicio de gobierno, que supo comunicarse con el pueblo logró convocar a los ciudadanos principalmente a los jóvenes mexicanos a la alternancia en el ejercicio de gobierno.

Los jóvenes optamos por ser la generación del cambio democrático y con su nutrida participación le apostaron al futuro a partir de su presente.

Finalmente en el año 2000 Vicente Fox ganó la elección presidencial siendo el primer jefe del ejecutivo en ocupar dicho cargo desde un partido de oposición. Asumió un gobierno de minoría, un país con una mala distribución de la riqueza, empresas estatales con quiebra y con necesidad urgente de inversión, altos índices de pobreza, con grupos de poder que anteponen los intereses particulares por encima de los de la nación, un pueblo carente en la mayoría de una cultura política y de espíritu de corresponsabilidad para la construcción de un país competitivo, próspero, justo y equitativo.

Lo que la experiencia mexicana puede aportar al proceso de transición a la democracia en Cuba son las siguientes:

1. Generar cultura política para afianzar la democracia y hacerla eficiente. Es decir que genere resultados positivos y palpables en la vida pública y privada de los ciudadanos, y que estos valoren la libertad en un régimen democrático y desechen la opción regresiva al régimen autoritario.
2. Fortalecimiento de las instituciones y el estado de derecho para evitarla posible llegada de un líder populista e irresponsable.
3. Anticipar el arribo al ejercicio del poder público impulsando la formación y capacitación de las personas para la función pública. Como el maestro Havel bien ha dicho “Apostarle a la inexperiencia temporal en lugar del sabotaje permanente”.
4. Y así como en México apostarle a lo que trasciende, a lo permanente en lugar de aventurarse en la coyuntura electoral o una recompensa temporal. Un elemento particular creo yo personalmente que debe haber una alta dosis y una gran disposición a la reconciliación y al perdón que sea necesario para dar paso a una transición a la democracia en Cuba.

Las lecciones aprendidas en la transición mexicana no pueden resumirse en tan corto tiempo y ante la eminente construcción constante de nuestra democracia resulta un proceso que por su naturaleza es necesaria una observación constante. La conquista real de la democracia que pudiera seguir al sinuoso proceso de transición es un mar sin orillas, una sinfonía incompleta en la que todos los actores políticos, todas las elites socioculturales y todos los ciudadanos que participan de un poder compartido estamos obligados a participar buscando la perfección del tono y el sonido justo y homogéneo de cada instrumento que nos ha tocado ejecutar sin dejar de escuchar en ningún momento el que toca a nuestro lado.